

VIGILANCIA ESPIRITUAL

Mateo 12:43-45

1. En este texto, Cristo describe la condición espiritual de la generación de sus días. Dice que eran “malos y adúlteros” (ver Mat. 12:38-39). Además, afirma que esa generación sería condenada en el día del juicio por los ninivitas y por la reina del sur. En el texto en estudio, son descritos como “generación perversa”.

2. Utilizando el ejemplo de la posesión demoníaca, Jesús advirtió que no es suficiente pasar por el proceso del perdón de los pecados: a menos que la reforma continúe y que algo positivo ocupe el lugar de los pecados, el final puede ser peor que el principio. Ese fue el caso de los judíos en los días de Jesús.

3. Hay una lección importante a considerar y que se aplica a nosotros hoy: una lección sobre los males de la neutralidad; es decir, es necesario que sustituyamos el mal con el bien.

I. El peligro de la casa vacía

1. Jesús dice que nuestro corazón se parece a una casa. Allí, puede haber cosas que producen mucho daño (Mat. 15:19).

2. Nuestra casa puede permanecer limpia con la purificación de nuestro corazón (Hech. 15:8, 9, Heb. 10:22). Nuestra conciencia es purificada de las obras muertas a fin de que sirvamos a Dios (Heb. 9:14).

3. Nuestra casa no debe quedar vacía.

a. Por la fe, el propio Cristo debe habitar en nuestro corazón (Efe. 3:17).

b. La paz y la gracia de Dios deben llenar nuestro corazón (Col. 3:15, 16).

c. La Ley de Dios debe estar escrita en nuestro corazón (Heb. 8:10).

4. ¿Qué ocurre cuando dejamos vacía la casa?

a. La naturaleza detesta el vacío, y si no ocupamos nuestra casa con cosas buenas, el mal retornará con más intensidad.

b. Consideremos el ejemplo de la iglesia de Corinto:

1. Sin considerar la obra purificadora en la vida de aquellos cristianos (ver 1 Cor. 6:11), posteriormente se involucraron, de nuevo, con conductas pecaminosas (ver 2 Cor. 12:20, 21).

II. Maestros que habían huido de la contaminación del mundo retornaron a sus prácticas antiguas, y este último estado se transformó en uno peor que el primero (ver Mat. 12:45).

5. ¿En qué sentido las cosas pueden ser peores que antes?

a. En el caso de los falsos maestros, abandonaron el camino recto (ver 2 Ped. 2:15).

b. Sus ojos estaban llenos de adulterio y su corazón era insaciable de pecado (2 Ped. 2:14).

6. Cuando nuestro corazón se endurece por el pecado (Heb. 3:12, 13), podemos pisotear bajo nuestros pies al Hijo de Dios, profanar la sangre de la alianza y ultrajar al Espíritu de la gracia (ver Heb. 10:29).

7. Podemos llegar a un punto en el que se haga imposible ser renovado y llevado al arrepentimiento. Entonces, otra vez, crucificaremos al Hijo de Dios y lo avergonzaremos abiertamente (Heb. 6:4-6). En tal caso, la siguiente declaración es realmente verdadera: “El postrer estado viene a ser peor que el primero”.

8. ¡Cuán importante es que no permitamos que nuestro corazón permanezca vacío, para evitar que las fuerzas del mal lo ocupen nuevamente!

II. Ocupando la casa

1. Ser selectivo en relación con todo aquello que entra en nuestra mente.

a. “Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones” (1 Ped. 3:15).

b. El verbo “santificar” significa “separar”; un corazón santificado es un corazón separado para Dios y para su obra.

c. Necesitamos fijar nuestra mente en las cosas del Cielo (ver Col. 3:1, 2).

d. Debemos permitir que la Palabra de Cristo habite plenamente en cada uno de nosotros.

e. Tenemos que recordar que la transformación del carácter se inicia con la renovación de la mente (Rom. 12:1-2).

f. Elena de White afirmó: “Las inteli-

gencias humanas quedan con facilidad fascinadas por los engaños de Satanás, y estas obras producen desagrado por el estudio de la Palabra de Dios, la cual, si se la recibe y aprecia, asegura la vida eterna. Vosotros sois seres sujetos a hábitos, y debéis recordar que los hábitos correctos son bendiciones tanto en sus efectos sobre vuestro carácter como en su influencia benéfica sobre los demás; empero, los malos hábitos, una vez establecidos, ejercen un poder despótico y esclavizan las inteligencias” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p.112).

2. Transformar diariamente nuestra casa en la habitación de Cristo.

a. El estudio de su Palabra es fundamental (ver Juan 5:39).

b. Desarrollar una comunión con Cristo por medio de la oración (Mat. 7:7, 8).

1. “Debemos también orar en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque esta es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad, abrid vuestra alma al ojo penetrante de Dios” (*El camino a Cristo*, p.99).

c. La participación en los cultos de la iglesia nos proporciona oportunidades para una consagración mayor delante de Dios (ver Heb. 10:25).

Conclusión

1. Leer Apocalipsis 3:20.

2. ¿Cuál es la condición de tu “casa” (corazón)? ¿La estás llenando con cosas buenas? En caso contrario, puede estar transformándose en habitación para todo lo que es malo, y su condición puede ser siete veces peor de lo que era antes.

3. ¿Ya has experimentado la purificación inicial de tu “casa” (corazón)? ¿Has sidio purificado por la sangre de Jesús, por medio del bautismo? No te engañes, pensando que no necesitas preocuparte por llenar esa habitación con la presencia de Dios y de todo lo que es bueno.

Extraído de Elder’s Digest. ◀